

# Los altos costes energéticos y la crisis industrial golpean la competitividad de Europa

Las exportaciones de la eurozona pierden terreno frente a China y EE UU. La inversión no despega pese a las ayudas públicas

ANTONIO MAQUEDA  
Madrid

La máquina exportadora europea pierde músculo. Esta es una de las preocupaciones del Banco Central Europeo. En una conferencia en Cunef Universidad, el director de Economía del BCE, el español Oscar Arce, explicó que, pese a la moderación de los precios energéticos, estos son mucho más elevados en la zona euro que los que soportan los estadounidenses. Ya lo eran antes de la crisis energética. Y ha empeorado. De ahí que hayan saltado las alarmas sobre una pérdida de competitividad que se ha plasmado en una caída de las exportaciones europeas. Según Eurostat, la UE perdió entre 2021 y 2022 un 10% de su cuota de exportaciones mundiales de bienes y servicios. Y se prevé que el dato de 2023 también sea malo.

Contrasta con los cerca de 10 puntos que se ganaron entre 2013 y 2016. En aquellos años el ajuste en competitividad del sur y la fortaleza de la industria alemana permitieron aumentar su trozo de la tarta. La desaparición del gas ruso barato ha supuesto, sin embargo, una importante pérdida de competitividad, sobre todo para las industrias alemana e italiana. La germana se basa mucho en la producción de bienes que precisan de grandes cantidades de energía al elaborarlos.

Mientras que los costes ener-

géticos llegaron a triplicarse en la zona euro en el pico de la crisis provocada por la guerra de Ucrania, en Estados Unidos solo subieron un 80%. Y los estadounidenses ya tenían antes de este *shock* precios energéticos más baratos. En estos momentos, el importe de la electricidad en la industria europea es tres veces más alto que al otro lado del Atlántico. Pese a que lo peor de la crisis se ha superado, las diferencias son ahora mayores.

"La subida de precios ha sido mayor porque en Europa no hay gas, y en Estados Unidos sí", señala Antonio Merino, economista de Repsol. Y añade que los derechos de dióxido de carbono a finales de 2023 explicaban la mitad del aumento de precios en el continente europeo. Mientras que los estadounidenses solo usan la zañahoria de las ayudas para avanzar en la transición climática, los europeos emplean además las penalizaciones por las emisiones contaminantes.

## Desplazar producción

"China también ha estado sufriendo por los costes energéticos, pero lo ha hecho en menor medida porque está recurriendo al carbón, una fuente mucho más contaminante pero más barata", señalaba Oscar Arce, el español que está al frente del análisis económico del Banco Central Europeo.

Un informe de la Comisión Europea subraya que los costes energéticos son un factor esencial en la localización de la industria. Y concluye: "Se ha destacado la Inflation Reduction Act [ley de reducción de la inflación, conocida por las siglas IRA] que ha aprobado Estados Unidos y la consiguiente carrera de subsidios, pero las diferencias en los

precios de la electricidad pueden desempeñar un papel crítico y se suelen pasar por alto".

El impacto de los precios se puede observar en la evolución de la industria que es dependiente de la energía frente a la que no lo es. El comportamiento de una respecto a la otra ha sido bastante peor en Europa que en Estados Unidos, según cifras que maneja el Banco Central Europeo. Las compañías europeas que necesitan más energía se están quedando atrás.

"Hay una recomposición, algunas empresas están desplazando producción allí donde la energía es más barata", dijo Arce. Es el caso de Basf, la principal firma química alemana, que llegó a anunciar que reducirá su presencia en Europa mientras la aumentará en Estados Unidos y en China. La compañía alegó el encarecimiento de la energía y la sobrerregulación. Aunque todavía es prematuro para tener datos sobre deslocalizaciones, la patronal alemana del sector químico ha advertido de que un quinto de las inversiones del sector se han dirigido al país asiático.

Los centros de datos, tan necesarios ahora en una economía digitalizada, también son muy intensivos en energía. Y la transición hacia el coche eléctrico es otro escollo en el camino: el de combustión requería de una complejidad técnica en la que la industria alemana era imbatible. Pero el eléctrico es mucho más simple de producir. Así se ha barrido de un plumazo la competitividad alemana, y China está tomando la delantera en esta industria: el país ha pasado de ser importador neto de vehículos a exportador. Es más, según destaca Merino, el gigante asiático ha batido a Alemania como



principal exportador del mundo en química, máquinas herramienta, aparatos eléctricos y automóviles.

## Retraso estructural

La desaceleración económica china también hace que Alemania exporte menos. Pero no solo eso; para compensar su brusco parón inmobiliario, Pekín está fomentando con fuerza el crédito y las subvenciones a la industria, lo que puede estar generando una sobrecapacidad y hacer que aumente la competencia del país por las exportaciones.

Arce apuntó que las exportaciones intensivas en energía están lastrando las ventas al exterior de la eurozona de una forma muy acusada. "Quizás no tanto para España, donde son más importantes los servicios, pero sí es un problema para otros países del euro muy dependientes del gas ruso", explicó el experto.

La energía ha provocado que el saldo comercial haya sufrido un importante deterioro en los principales países del euro. Si bien la buena noticia es que en la segunda mitad del año pasado la Unión Europea podría haber registrado un superávit tras

El bajo precio del combustible atrae el interés manufacturero hacia el país norteamericano

## Gas barato, la gran baza industrial estadounidense

IGNACIO FARIZA  
Madrid

Con el gas de Texas, Pensilvania o Luisiana, EE UU no solo tiene una poderosa máquina de hacer dinero: cuenta también con una potentísima herramienta de persuasión para convencer a las industrias en crecimiento de las

bondades de instalarse allí. Sus vastísimas reservas subterráneas y la poderosa revolución del *fracking* han convertido al gigante norteamericano en el mayor productor y exportador mundial de este combustible, fundamental en procesos manufactureros intensivos en calor. Y decenas de grandes nombres del sector secundario

están tocando a su puerta cuando buscan nuevas ubicaciones.

La mejor política industrial es, estos días, la energía barata. Desenganchada por fuerza mayor del gas ruso, que llegaba por tubo y a precio de derribo, Alemania se ha quedado sin una de las mayores ventajas competitivas de su industria. Sin molécula barata, su sector secundario ha quedado a la intemperie. En ese escenario, el gas estadounidense saca a relucir sus mejores atributos: está a resguardo de las veleidades de la geopolítica con un recurso propio, abundante y muy competitivo. Tras caer el precio a la mitad en el último mes, hasta los 1,58 dólares por millón de unidades térmicas británicas (MMBTu por sus siglas en inglés), el gas estadou-

nidense flirtea con sus mínimos históricos y es cuatro veces más asequible que en Europa. La mejor baza para atraer el interés de los grandes nombres industriales.

Tras la invasión rusa de Ucrania, la Unión Europea —socia en

## El dato

# 1,58

dólares. Es el precio del gas en EE UU por millón de unidades térmicas británicas, medida utilizada por el índice de referencia Henry Hub. Ese valor es el más bajo registrado desde los mínimos que se marcaron durante la pandemia.

defensa y seguridad pero competitiva natural de EE UU en la carrera por atraer a las industrias punteras — se ha visto obligada a sustituir todo el gas que le llegaba por tubo desde su vecino del Este por gas natural licuado (GNL, el que viaja por barco). Un reemplazo que ha obligado a construir ocho nuevas terminales de regasificación en menos de dos años, y a pagar una prima en origen: el GNL —que llega, paradójicamente, a mansalva desde EE UU— es por definición mucho más caro que el que Gazprom servía por ducto. Un golpe en la línea de flotación de los países más manufactureros de los Veintisiete, con Alemania, Italia y los países de Europa Oriental a la cabeza.

La inversión del sector indus-